

Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XXXVIII - Nº 1985
Montevideo, 25 de
julio de 1971



Nuestro País: Por tierras de Maldonado

En campos fernandinos —y en muchos
rincones de la República— pueden hallarse
juntas historia y leyenda, como en ese

antiguo predio de los Pedro Rodríguez
al que pertenece esta nota gráfica en
donde parece haberse detenido el tiempo

En la mesa operatoria yace la paciente anestesiada; y el traumatólogo, bisturí en mano, asistido por el cuerpo técnico de ayudantes, había iniciado los primeros cortes, cuando de pronto el sanatorio queda totalmente a oscuras por interrupción de los servicios eléctricos, provocando con ello un impacto general en el establecimiento.

Rápidamente aparecen algunas linternas y túnicas blancas que se deslizan a ritmo apresurado por corredores y escaleras. Los ascensores quedaron inmóviles. Ningún aparato eléctrico marcha. El nivel de la calefacción comienza a descender. Noche cruda de invierno. El personal de servicio se multiplica para medio iluminar los ambientes a vela y alguno que otro farol. Los teléfonos funcionan desesperadamente llamando a UTE y más tarde a los Bomberos.

El accidente en la Usina era de graves proporciones. Y el bisturí sigue inactivo por obra del apagón; y los minutos se suceden como siglos; y la energía eléctrica continúa ausente; y la angustia crece en familiares y amigos de la enferma anestesiada y en familiares y amigos de los otros internados; y los médicos no pueden reanudar su tarea quirúrgica porque las circunstancias los han desbordado. El nerviosismo puja contra reloj. Cinco minutos... ocho... diez...

un cuarto de hora... Y la parpadeante llama de la vela acentúa la desolación del cuadro. La espera se torna eterna. Lágrimas, ruegos, acosamiento a médicos y nurses con preguntas desesperadas...

Y es, en esos momentos de intenso dramatismo, cuando se empieza a oír, a lo lejos, la ululante sirena de los Bomberos que vienen acercándose al sanatorio. Y que habían salido del Cuartel —como es norma— a los 45 segundos de recibido el llamado.

Una sensación de alivio gana los corazones. Se desanudan las gargantas. Se respira hondo. Las caras recobran el ánimo, la serenidad, el optimismo.

Lo demás es cosa de magia. Llega providencialmente el auxilio. Entran en juego las unidades eléctricas y realizan el milagro de la luz.

Anestesista y transfusionista cumplen lo suyo; y la experta mano quirúrgica prosigue los cortes y demás quehaceres técnicos hasta llegar a la sutura. Y a las dos horas termina la pesadilla; se aquieta el bisturí y la aguja da la última puntada. ¡Se salva una vida preciosa!

Pero los Bomberos continúan alimentando las instalaciones eléctricas del sanatorio porque la corriente oficial no había regresado aún.

Menos mal que si el apagón cerró peligrosamente



Coronel Pablo Bañales:
Primer Jefe del Cuerpo.
La historia le recuerda
como a un paradigma
viril de intrepidez

Cuerpo Central de Bomberos

La bomba primitiva,
en vehículo de tracción a sangre,
frente al viejo edificio
de la calle Queguay (hoy Paraguay)
entre San José y Soriano



una puerta, la providencia nos abrió otra: la del tele-
fono

40
401141
41

A un año de esta dramática escena, el autor, con-
movido testigo de la misma, dedica la presente nota
a título de homenaje, al Bombero de ayer, de hoy y
de siempre. (*)

La fecha oficial de creación del Cuerpo de Bom-
beros es el 14 de abril de 1888. Así lo determina un de-
creto del Poder Ejecutivo, que instituye, a la vez, el
14 de abril como "DÍA DEL BOMBERO", para la ce-
lebración anual del magno acontecimiento. (1)

Su primera sede fue la que ocupaba el ex Cuerpo
de Serenos, en la finca N° 268 de la calle Queguay
(hoy Paraguay), entre San José y Soriano, de donde
pasó en el año 1930 a alojarse en el Cuartel Centena-
rio, construido, bajo la dirección y vigilancia de su
oyectista (2), el entonces Coronel Arquitecto don Al-
fredo R. Campos, frente a la plaza de los Treinta y
Tres, en la manzana recuadrada por las calles Colonia,
Minas, Magallanes y Mercedes.

Naturalmente que antes, mucho antes del 14 de
abril de 1888, hubo grandes incendios en Montevideo; y
las autoridades, con el concurso espontáneo del vecin-
dario, se extremaban, con riesgo de su integridad física,
en combatir la acción devastadora de las llamas, en la
medida de sus posibilidades, muy menguadas, por
cierto.

Y si bien en general predominaba un espíritu fa-
talista de resignación ante los estragos del ígneo ele-
mento, no por eso se dejaba de pensar —cada vez que
ocurría un siniestro— en la necesidad pública de cons-
tituir un "Servicio de Incendios", con personal y me-
dios adecuados para la impropia tarea de extinción.
Pero, por razones circunstanciales —fundamentalmente
de orden financiero— no era fácil llegar a una solu-
ción definitiva, sobre problema de tal trascendencia,
no obstante las múltiples iniciativas que iban perfil-
lándose a través de largas décadas de angustiosa in-
certidumbre.

Tiempos heroicos aquellos, del 800, en que, según
cuenta Isidoro de María, "los aljibes son contados" y
"los antiguos pozos manantiales de la Aguada, situa-
dos en el arenal que había al Norte de la quinta de
Las Albahacas —y que se extendía hasta inmediaciones
de la panadería de Baille y lo de Sobera— eran
el surtidore de agua potable del vecindario de la ciu-
dad, conducida en grandes pipones por las carreteras de
los aguateros" y negociada a razón de "tres o cuatro
canecas por un medio real." (3)

Y luego de relatar las tremendas vicisitudes de la
época, el nombrado publicista, como levantando las ma-
nos al cielo, concluye: "Tantas penurias, al cabo, des-
pués de tantos años de andanzas y peripecias, tuvieron
su término con la magna empresa de las "Agua Co-
rrientes", abordada por Lexica, Lanús y Fynn, para
provecho y honra del Montevideo moderno, inaugura-
das el año 70." (4)

En realidad, la fecha oficial de la inauguración de
"Montevideo Water Works" (hoy O.S.E.) es el 18 de
julio de 1871.

De esto hace un siglo. Y el Montevideo "moderno"
registraba entonces una población del orden de 130.000
habitantes.

Fácil resulta imaginar cuál sería la dramática si-
tuación de las gentes ante el estallido de un incendio
al no disponer de agua ni de un cuerpo técnico de
bomberos, debidamente equipado, para contrarrestar
los avances del fuego que, en pocas horas, reducía a
cenizas y escombros uno o más edificios, con las con-
siguientes pérdidas económicas, y, lo que es más gra-
ve, con eventuales sacrificios de vidas humanas.

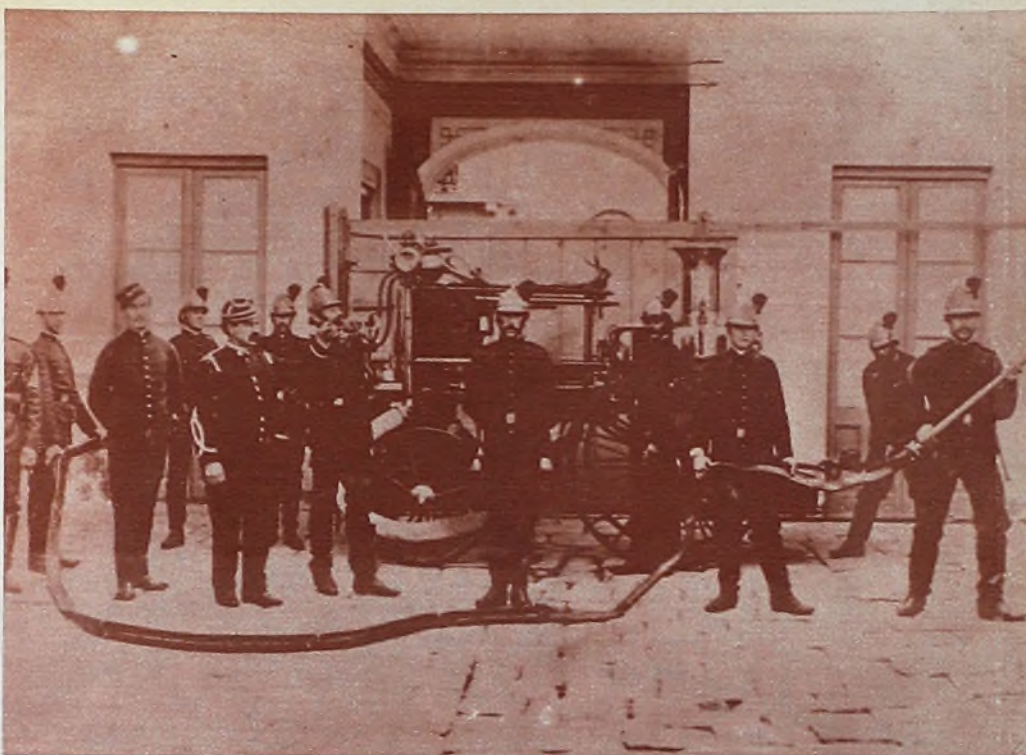
A ese respecto, el testimonio de Eduardo Acevedo
parece una diapositiva proyectada en "Anales Históricos
del Uruguay": "En 1868 se incendió una gran ferreter-
ía y almacén naval ubicada en la calle 25 de Agosto
y Solís. Bajaron destacamentos de todas las estacio-
nes navales surtas en el puerto de Montevideo con sus
bombas más potentes, en auxilio de la Policía, empe-
ñándose una fuerte acción para aislar la casa incen-
diada y localizar el fuego. Después de varias horas de
lucha infucunda hubo que recurrir a los cañones del
Regimiento de Artillería y con ayuda de ellos fue vol-
teado el edificio y pudo extinguirse el fuego, no sin
lamentable derriumbamiento de sangre, pues una de
las balas del cañón alcanzó e hizo pedazos a una niña
de los alrededores. Todo el ejército de línea trabajó ese
día en el local del incendio, destacándose el comandante
Olave por su arrojo en medio de las llamas." (5)

Otras catástrofes de volumen son narradas por el
mismo autor, quien agrega: "En 1868 fue organizado
por la compañía de seguros "La Providencia" un plan-
tel de bomberos que funcionó durante algunos meses,
pero del que luego no volvió a hablarse más."

Y a título de matiz pintoresco, se nos ocurre agre-
gar que el P. E. (en 1870, reglamentando las fiestas de
Carnaval, prohibió el juego con agua durante el reina-
do de Momo, no por economía del vital elemento —
que no abundaba, desde luego — sino para evitar in-
cendios y desgracias y para que el "pueblo se distra-
jera dentro de los límites de la moderación y de la
decencia."

Eran tiempos heroicos, en que no se conocía el cor-
to-circuito ni el teléfono ni el vehículo motorizado y
en que un incendio se anunciaba mediante el estallido
de tres cohetes en el aire e izando en el mástil de la
Capitanía del Puerto, una bandera blanca, si era de
día, o una luz roja, si era de noche, en tanto un pi-
quete de marineros, equipado con rudimentarios per-
trechos, marchaba hacia el lugar del siniestro a cum-
plir con su riesgoso cometido.

(*) Hago mías las palabras del autor y testimonio mi vi-
telleo agradecimiento a los bomberos en general y en particular
a la dotación que en la noche del 2 de julio de 1970 contribuyó
a salvar la vida de mi madre. — DORA ISELLA RUSSELL.



Escena antigua de simulacro de ataque al fuego

Por su parte, la Jefatura de Policía disponía de un
"carretel" rodante con una manga arrollada en el cen-
tro, que eran accionados —en la mayoría de los ca-
sos— por presos que purgaban delitos en los calabozos
del Cabildo y que para cumplir esa inaplazable tarea
eran liberados por unas horas, bajo custodia. Colabora-
ban vecinos, con más buena voluntad que eficiencia,
pues los baldecitos de agua que acarrearaban presuro-
sos, eran completamente inoperantes.

Así llegamos hasta 1876, en que el Coronel Carlos
Gaudencio creó el primitivo "Servicio de Incendios",
pertrechado con una pequeña bomba de mano y al-
gunas piezas de manguera de cuero.

"Esta bomba permanecía en el antiguo Cabildo y
estaba a cargo de ella don Fernando Devoto, a quien
acompañaban como bomberos don Antonio Rovira y
don Manuel Valente. Don Pablo Bañales ingresa a ese
servicio de incendio, en calidad de Bombero en el mes
de marzo de 1878. El 13 de mayo de 1882, la Jefatura
de Policía le designa "Encargado de la Bomba de in-
cendios", misión que desempeña valiente y entusiasta-
mente hasta el mes de abril de 1888, teniendo a sus
órdenes algunos bomberos con los que acudía a todos

los incendios en las condiciones más precarias, desde
que el trayecto se efectuaba a pie, no contando con
los más esenciales elementos para combatir el fuego."

Tan profunda deficiencia y la repetición de los si-
niestros, por un lado; la prédica de la prensa, por otro;
independientemente de la incertidumbre y el desaso-
siego populares, crearon conciencia de la gravedad del
problema; y ello indujo al Coronel Julio Muró, duran-
te su interinato como Jefe Político de la Capital, a pa-
trocinar la iniciativa de financiar la creación, por me-
dio de suscripciones entre el vecindario, con la cola-
boración de Comisiones seccionales, de lo que es hoy la
Dirección Nacional de Bomberos.

La centralización del movimiento fue confiada a
una Comisión Especial, designada en reunión del 27
de mayo de 1887 y que quedó así constituida: Julio C.
Muró, Presidente; Francisco R. Gómez, Vicepresidente;
José C. Morera, Secretario; Pedro Echegaray, Tesore-
ro; Federico Acosta, Juan Comas, Venancio Ruiz, Pa-
blo Mané, José Montero Wantuiles, José Bonavía y Jo-
sé Luis Misaglia, Vocales.

"Las listas de suscripción fueron cerradas el 3 de
junio de 1887, llegando el monto de lo recaudado a la
cantidad de \$ 12.777.84, con cuyo importe fueron ad-
quiridos los primeros elementos modernos para aque-
lla época."

Se recurrió luego a los Bancos, Empresas Teatra-
les y Centros Sociales, etc., para cubrir el costo de los
nuevos lotes en vías de adquisición, debiendo desta-
carse que el Teatro Solís fue el primer contribuyente,
que se anotó con la suma de \$ 200.

La Comisión Central cumplió honorablemente, con
ejemplar patriotismo, el difícil cometido, poniendo, en
pocos meses, a disposición del Ministerio de Gobierno
—a título de donación y en nombre de la población de
Montevideo (nota de 4 de abril de 1887)— las cinco
partidas de materiales que constituían el modernísimo
equipo anti-incendios y que fueron comprados, con el
asesoramiento y la colaboración técnica del ingeniero
Guillermo Harley, a la firma Merryweather & Sons, de
Londres. Llegaron a Montevideo, en sucesivos envíos,
por vapores "Grecian", "Buenos Aires", "Araucaria" y
"Teviotdale". La prensa de la época dio amplia publi-
cidad al acontecimiento, detallando los tipos de bom-
bas, mangueras, vehículos, herramientas, instrumentos,
escaleras, cascos, uniformes, mascarillas antigases, an-
teojos, etc. y valorando, en conceptuosos términos, la
labor de la benemérita Comisión Central.

El 14 de abril de 1888, fecha oficial de la creación
del Cuerpo de Bomberos, el P. E. designa como Jefe
del mismo al Coronel Pablo Bañales, veterano del ofi-
cio, con relevantes antecedentes. Ese nombramiento es
recibido con general complacencia.

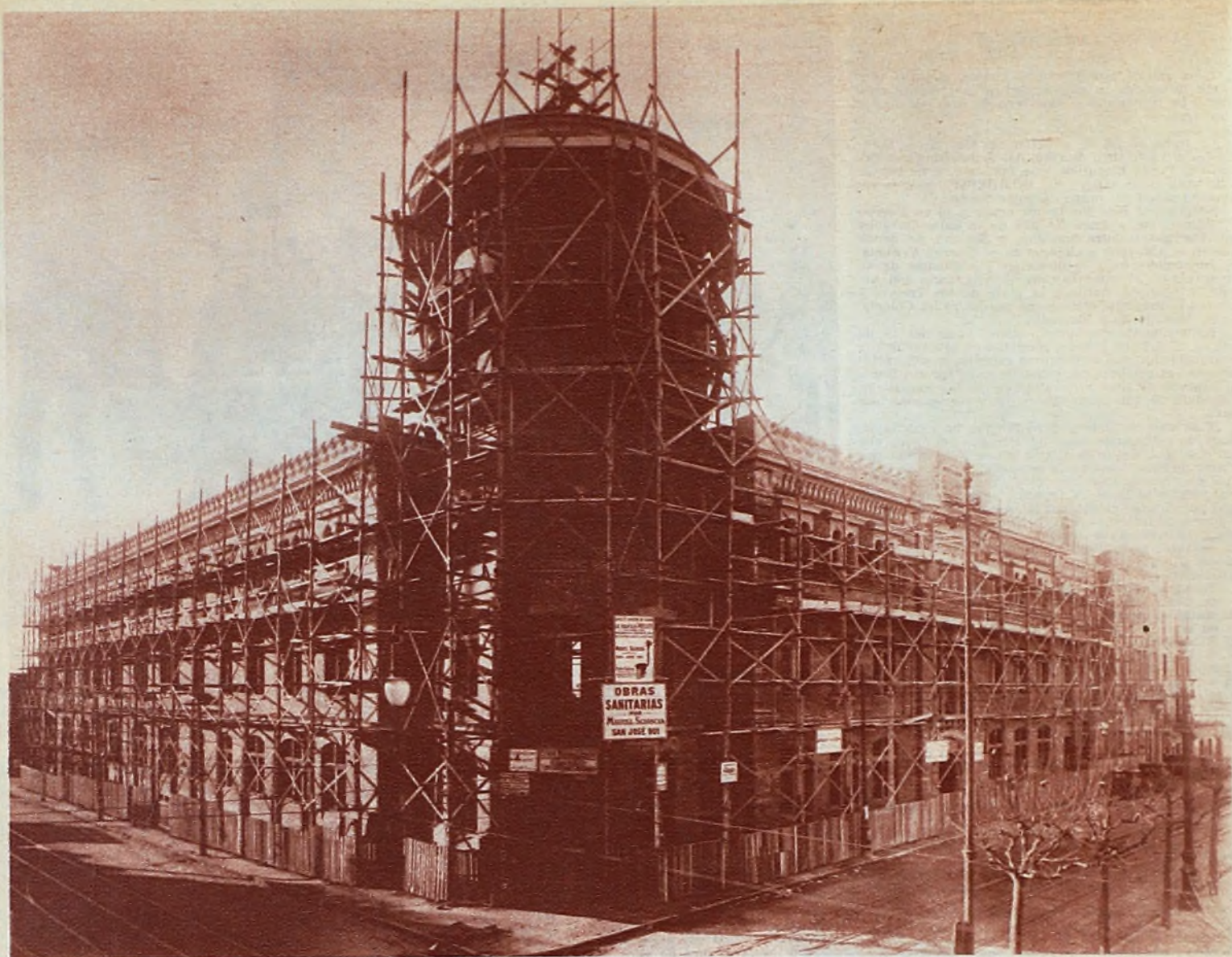
El bautismo de fuego del flamante Cuerpo de Bom-
beros se cumple el 6 de mayo de 1888, antes de un mes
de su fundación. Fue en el incendio del Molino "San
Luis", en Agraciada y Nicaragua, donde se produjo
un derrumbe que puso en peligro la vida del Coronel
Bañales y del joven Pablo Bañales (hijo), que contaba
16 años de edad y que actuaba como colaborador de
su padre. Las instalaciones del molino así como las del
tambo inmediato, quedaron reducidas a cenizas, resul-
tando, además, con serios perjuicios el Jardín del Si-
glo y la zapatería contigua.

¿Quién iba a decir que aquel bravo muchachito de
16 años, que estaba cursando el aprendizaje de "Hom-
bre" en la línea de fuego, habría de ser 20 años más
tarde y ya con el grado de Coronel, el sucesor de su



Acta labrada con motivo de la colocación de la
piedra fundamental del edificio que ocupa el
Cuartel Centenario

(Continúa en pág. siguiente)



El edificio del Cuartel Centenario en las etapas finales de su construcción. De allí sale el tren de auxilio a los 45 segundos de recibido el llamado

Cuerpo Central de Bomberos

(Continuación de Págs. 2 y 3)

padre en la Jefatura del Cuerpo, cuando el veterano Fundador se retiró a cuarteles de invierno para jubilarse?

Y ¿quién iba a decir, asimismo, que en 1971, en la tercera generación posterior, otro Bañales, un bisnieto del Fundador, con diploma universitario de Ingeniero, Pablo Miguel Bañales, habría de continuar la tradición de la estirpe integrando el Cuerpo de Bomberos, en este caso como Asesor Técnico del mismo y profesor en materia de bombas y motores?

De entonces a la fecha y en la medida en que iba creciendo la ciudad y evolucionaba la arquitectura hacia la concentración habitacional y comercial en modernos rascacielos, el Cuerpo fue creciendo también —paralelamente a las redes de agua y energía— en planteles humanos, en equipos de salvamento y en organización funcional, incorporando y asimilando todos los adelantos de la ciencia y de la industria. Los carros de tracción a sangre fueron sustituidos por vehículos motorizados; el teléfono automático superó al aparato de manubrio; el material obsoleto adquirió carácter museístico, desplazado por ulteriores creaciones avanzadas; y en ese orden de actualización y progreso, la aplicación de las nuevas técnicas y los nuevos sistemas, dieron al ritmo asistencial y operativo de los Obreros del Fuego la velocidad propia de la hora.

Capítulo aparte merecen, desde luego, los otros múltiples servicios de índole social que cumple el Instituto, en materia de salvatajes en casos de inundaciones, derrumbes, accidentes, etc. y auxilio con sus unidades electrógenas en casos de "apagones" —especialmente a hospitales y sanatorios, para salvaguardar vi-

das en trances quirúrgicos, niños en incubadoras, bancos de plasma, etc.— asesoramiento para evitar siniestros, inspecciones en teatros, salas de espectáculos públicos en general, edificios industriales y comerciales, oficinas públicas, bancos, etc.

La organización interna del Instituto prevé un régimen docente a distintos niveles, según las jerarquías, que abarca desde instrucción primaria, dibujo, etc., operaciones características de extinción, protección y salvataje; ágil manejo de los aparatos respiratorios, escalamientos (escaleras y cuerdas); adiestramiento en el uso de extintores de distinto tipo; práctica de gimnasias relacionadas con la técnica de su oficio; obligaciones generales que integran la cartilla del bombero, hasta cursos de especialización en química, física, electrotecnia, etc.

Por lo demás, funciona desde 1953 la Escuela de Formación de Oficiales de Bomberos, a la cual se ingresa como cadete, previa certificación de que el aspirante ha aprobado el ciclo completo de Secundaria. Allí cursa tres años de estudios para egresar con el grado de alférez e incorporarse a las actividades del Cuerpo.

Correlativamente con ese pujante avance del Instituto, el Parlamento, por el art. 253 de la Ley N° 13032, del 7 de diciembre de 1961, convirtió al Cuerpo de Bomberos en Cuerpo Nacional de Bomberos. Dice así el art. 253: "Créase el Cuerpo Nacional de Bomberos que dependerá directamente del Ministerio del Interior. El organismo referido se integrará con el personal actual del Cuerpo de Bomberos Central (Item 7.03 Jefatura de Policía de Montevideo) y de la Dirección de los Servicios de Incendio del Interior (Item 7.05) manteniendo dicho personal el carácter ejecutivo que tiene

actualmente". "Le corresponderá el Item 7.05 y los cargos de comando serán desempeñados por militares en actividad."

Posteriormente, por el art. 2° del decreto del P. E. de 7 de abril de 1964, se define así el carácter del Instituto: "Es un organismo Técnico Civil con características Castrenses. Es de carácter Militarizado por cuanto se rige por normas civiles con aplicación supletoria de disposiciones militares en lo atinente a su comando, organización y disciplina, instrucción y materiales."

Tal definición fue modificada recientemente por la Ley Orgánica Policial (N° 13963, del 26 de mayo de 1971), la cual, por el art. 23, crea, en la órbita del Ministerio del Interior, la Dirección Nacional de Bomberos, estableciendo que "es un Organismo Técnico Profesional con competencia de policía de fuego en todo el territorio nacional" y, luego de precisar sus funciones, puntualiza que "la Dirección Nacional de Bomberos comprende: a) El Cuerpo Central de Bomberos; b) Zonas; c) Destacamentos."

Hoy, cuando cruza, volando por las calles, el carro de auxilio, cargado de uniformes azules y cascos de bronce, y la ululante sirena de alarma va estremeciendo los aires con su vértigo agorero, sentimos, a su paso, cómo crece la estatura, en dimensión espiritual y humana, de ese símbolo de solidaridad social, que es el humilde bombero. El Obrero del Fuego; el técnico, el estratega, el héroe; servidor anónimo de la comunidad; garra y coraje; paradigma viril de intrepidez; recto perfil de friso de epopeya.

Emilio Carlos TACCONI

(Especial para EL DÍA)

- (1) Decreto de fecha 11 de abril de 1917.
- (2) Decreto N° 494/1922, del 9 de enero de 1924.
- (3) Isidoro de María — "Montevideo Antiguo" Colección de Clásicos Uruguayos — Tomo II — Pág. 87.
- (4) Idem, Idem, Idem — Pág. 95.
- (5) Eduardo Acevedo — "Anales Históricos del Uruguay" — Tomo IV — Pág. 440.
- (6) Otras fuentes de información: Folleto "Centenario del Cuerpo de Bomberos 1888-1928" y Texto de los Sres. Marcos Vernet Nogueira y Guillermo Díaz Foster.

HABIAMOS visto en las costas atlánticas de Centroamérica bandadas de monos, grandes, pequeños, todos chilladores, saltando de rama en rama, de los altos árboles, desgranándose como frutos que vinieran cayendo; pero nunca tuvimos, como en la India, la presencia de los monos templarios, si se puede decir así, sin hacer referencia a los caballeros templarios, a estos simios de pelambre dorada que viven en los templos. Nuestro primer encuentro fue en un ambiente casi lunar. Era de día, pero reinaba la luna. Para nosotros cesó el sol y empezó la luna, al franquear la puertecita que comunica con el ámbito en que se alza la Mezquita de la Perla, al medio de una fortaleza de tierra roja, entre otras edificaciones de tipo árabe, jardines y fugas de agua, o de caminos de mármol, por donde ríos artificiales crearon paraísos de tibieza y ensueño.

Encajes de mármol, telarañas de espuma sostenida por el milagro de la luz y la sombra en contrapuestas eternidades. Arquitectura de palomar, de palomares para ángeles, de nubes de perfumados incienso, y en medio de este mundo de melodía arquitectural, en una terraza una mona abrazada a su pequeño hijo, ambos de color leonado, pelambre que lucía como si fuera de oro, sobre el blanco perla de la mezquita. Si alguna frialdad cabía en aquel mundo de amorosas maravillas, la frialdad de la piedra, del bloque marmóreo sumado, multiplicado, esta sola estampa de la mona y el monito, repartían una sensación de ternura incomparable.

FILMANDO CON LAS HELICES

Poetas, santones, monos y esqueletos (II)

La estampa iba a cambiar, cuando visitáramos el Templo de los Monos. A la entrada a la azotea, donde debíamos admirar algunos frisos esculpidos hace cientos de años, se nos proporcionaron garrotes para defendernos de los habitantes sagrados. Estos empezaron a danzar ante nosotros, danza que se tornó violenta y amenazadora, cuando se nos acercaban buscándonos las manos, sin que nosotros pudiéramos darles nada. Pronto vino un guardián y nos proporcionó cacahuetes, los que pelados les lanzamos para que nos dejaran en paz. No hubo paz. Después de devorar los maníes, vinieron por más. Y hubo que comprar más. Y en este tren, ya usando del garrote, ya de las cámaras fotográficas, para asustarlos, contemplamos en los frisos, la repetición en piedra de escenas de monos, igual a las que aquéllos animaban en torno nuestro.

Pero no sólo en los templos. Recorriendo los caminos en automóvil, de Delhi a Agram, de Delhi a Jaipur, se ven alineados, como formando pueblos, miles de monos que con sus crías van a saltos por los campos, trepan a los árboles, se cruzan en el camino. Nadie les hace nada. Son sagrados. Y a tiempo evitó la India que se exportaran para preparar la vacuna contra la parálisis infantil. A tiempo, nos dice nues-

tro acompañante, un hindú de anteojos muy gruesos, y nosotros recapacitamos, y pensamos, sin decir, en mala hora lo evitó la India, pues así habría salido de todos estos santones animales, santones coludos, que devoran gran parte de lo que comerían las poblaciones famélicas.

Lo que no se ha podido evitar —siguió diciendo nuestro acompañante—, es la exportación de esqueletos. Hundió su voz ronca en el pecho y con un acento funerario, nos refirió que la India provee la mayor parte de esqueletos a las casas de estudio, escuelas de medicina y laboratorios del mundo. Los esqueletos de estos hombres son perfectos, y, además, poco hay que hacer para descarnarlos. Ya cuando mueren son casi esqueletos. Basta una simple preparación para alistarlos en sus papeles de maniqués para el estudio de la anatomía, para el estudio de las consistencias óseas, etc.

No lo podíamos creer: exportar esqueletos; pero después lo leímos en la obra de Bhaban Bhattacharya, "El que cabalga un tigre". Allí se cuenta que hay personas que están siempre a la caza de los cadáveres de esos infelices que mueren de inanición en las calles. Tan pronto como lanzan el último suspiro, los

recogen y se los llevan a sus casas, para sacar el esqueleto y venderlo a los que exportan estos maniqués de huesos al exterior. Son verdaderos expertos en la preparación de los esqueletos, y, por otra parte, como no tienen mucha carne, músculo ni nada que separarlos, mueren tan flacos, el trabajo es sencillo.

Y esta fragilidad del cuerpo del hindú también se advierte cuando uno, desde las barcas en que pasea, ve quemar los cadáveres a orilla del Ganges. No es mucha la leña que se necesita para reducirlos a cenizas. ¿Por qué? Porque esta gente que vive espiritualmente, o famélicamente, ya es muy poquita cosa cuando muere, y unos trozos de leña bastan para reducirlos a cenizas, y unos cuantos hurgamientos de escabelo, para reducirlos a esqueletos y enviarlos al exterior para el estudio del cuerpo humano. Exportar más monos y menos esqueletos eso sería el ideal, y conformaría un verdadero programa político para el futuro. — (ALA).

Miguel Angel ASTURIAS
Premio Nobel

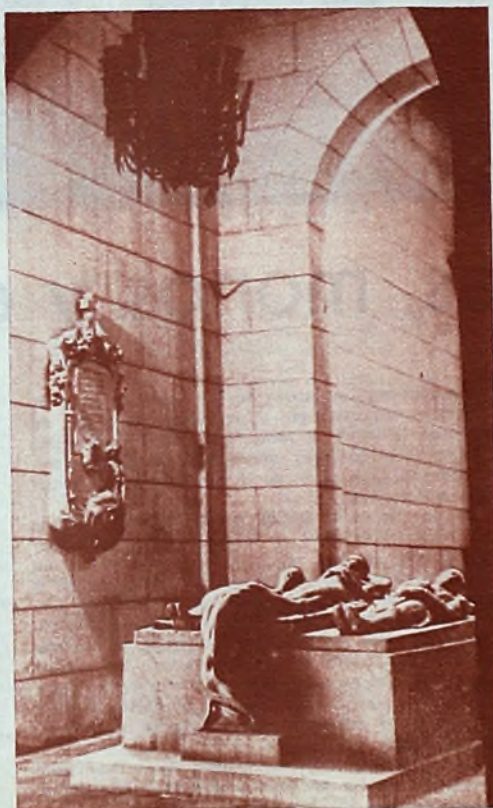
New Delhi, 1971.

(Exclusivo para EL DIA)





Portico monumental a Bolívar:
proyecto de Victorio Macho



Sepulcro de los padres y la esposa de Bolívar, por
Victorio Macho, proyectado para la Catedral de
Caracas

Elogio de Bolívar



El padre (detalle)

"Grande para sobrellevar en el abandono
y en la muerte la trágica expiación de la
grandeza".

José Enrique RODO

EN 1783, la noche del 24 al 25 de julio, como anunciando la aurora, en Caracas, bajo el escudo y en la mansión de sus mayores vascos, nació Simón Bolívar, el Prometeo americano, la expiación de cuya grandeza fue la de haber robado el fuego de los dioses, la libertad, para darlo a los efímeros, los hombres del Nuevo Mundo.

Como bien dijo el eminente colombiano don Antonio Gómez Restrepo, lástima que Víctor Hugo no hubiera dado en "La Leyenda de los Siglos" lugar a Bolívar, libertador de medio continente y ejecutor de una Iliada de más grandiosos resultados para la humanidad que la misma de Homero.

Según Carlyle recorrió Bolívar combatiendo más leguas que alcanzó Ulises navegando.

La mejor sangre y la más alta calidad de España y América corrió por sus venas y fluyó de su espíritu. Hombre alguno igualó sus empresas, sus hazañas, sus ideales, sus amores, sus sacrificios y su desinterés. Ni anduvo más que él a caballo, en once campañas, cruzando las más desoladas y frías sierras, las más inhospitalarias y salvajes punas, los más anchos y torrentosos ríos, los más crueles y peligrosos desiertos.

Ningún conductor, ni siquiera Moisés, arrastró a su pueblo en hora más trágica, entre enemigos más

BOLIVAR

Tras quinientos combates, en un soberbio trote de cincuenta mil leguas y mil calamidades, tú creas seis naciones, escudas cien ciudades, del libre la rodela, del déspota el azote.

Sin que jamás el tiempo tu juventud agote proteges las Américas por todas las edades y van en tu camino doquiera te traslades, de un lado Jesucristo, del otro don Quijote.

Mientras que a más alturas tu corazón se atreve hasta los Andes próceres descubren a tu paso que crecen implacables sus lápidas de nieve,

y al descender la noche sobre el titán marino miras, desde un cenit fulgente y sin ocaso, ¡hundirse el mismo Sol, colosal y divino!

Edgardo Ubaldo GENTA



La esposa (detalle)

implacables, por trayecto más pavoroso, sólo para salvar la libertad. Ninguno de los grandes capitanes, ni Alejandro, ni César, ni Napoleón lo superaron en el número y la trascendencia de sus victorias, desde que a su paso no caían, sino que brotaban las naciones.

Entre los genios de ambos mundos ninguno tuvo su sentido de la justicia, ni el arte de sus gestos, ni la elocuencia de sus palabras, ni la fecundidad de sus ideas, ni el chispazo fulgurante de sus visiones proféticas: la fundación de cinco patrias, la unidad de las tres Américas, el enlace de los dos océanos, la armonía de sus diversas razas y culturas, la conjunción de sus veinte naciones y el vínculo espiritual con el resto del género humano.

Entre los vencedores de todos los tiempos nadie mereció epítetos más altos: Libertador de Venezuela, Padre de Colombia, Protector del Ecuador, Redentor del Perú, Creador de Bolivia.

Nadie agotó como él los manantiales del verso y la prosa, desde los cantos de Olmedo al panegírico de Rodó. Nadie dio más bellos motivos al cincel y a la paleta de los artistas, desde Tenerani a Salas, desde los contemporáneos hasta hoy. Nadie recibió más testimonios del amor de sus pueblos, en entradas triunfales que fatigarían la imaginación del Oriente, bajo

arcos de flores, sobre corceles enjaezados en oro, sobre carros de banderas de cuyos arreos de guirnalda tiraban, según la tradición, las doncellas de las ciudades libertadas... ¡Pero más notable que todo ello es su propia estatua vivida, sus actitudes sublimes, sus éxtasis y sus delirios, ya invocando a la Libertad sobre las colinas de Roma, ya amenazando a la Naturaleza cuando el terremoto de Caracas!

Nadie despreció un cetro con arranque más puro: "¡Libertador o muerto!" Ningún soldado supo expresar mejor el sentido más noble de su misión apostólica: "Yo sigo la gloriosa carrera de las armas sólo por obtener el honor que ellas dan, por libertar a mi patria y por merecer las bendiciones de los pueblos".

Nadie mereció como él ser comparado con los símbolos más sublimes: Cristo y el Quijote. Por eso dijo Rodó: "Nada hay más grande que Bolívar".

Hércules de la Libertad, realizó como el mítológico, sus doce trabajos sobrehumanos. Y si fue uno impetuoso avasallar las fuerzas telúricas repasando cinco veces los Andes, saltando sobre el abismo del Tequendama y escalando la cumbre del Chimborazo... si fue otro no menos titánico vencer a los más poderosos guerreros en quinientos combates y batallas, reconocer, ¡oh americanos!, ¡oh madre España!, que no costó menos el triunfo sobre sí mismo: haber centuplicado el esfuerzo siendo de natural delicado, haber preferido la dificultad siendo un joven acaudalado, y sometido el impulso siendo un apasionado frenético, y hecho abandono del poder siendo el adalid indiscutido de un mundo.

Y todavía más pura, más bella, más memorable que la mayor victoria fue la coronación de su última empresa: haber asistido al derrumbe de sus ideales y perdonar a todos sus adversarios; sentirse al borde del sepulcro y pedir, hasta el último aliento, la unión de los americanos...

¡Fue que habiendo nacido hombre, supo morir como un dios!

Edgardo Ubaldo GENTA

(Especial para EL DÍA)



Panteón de la familia Bolívar: La madre (detalle)





La casa, con su azotea, de Petrona Rodríguez Serrón de Núñez, asocia de inmediato el recuerdo de un cuadro de Figari

Bosquejos fernandinos

Por tierras de los Pedro Ro



A través de la ventana de la cocina de Petrona Rodríguez de Núñez, se divisan las poblaciones de Pedro Rodríguez

LA espina de cruz florece en otoño. El aire de los cerros se llena entonces de un olor dulzón, muy parecido al olor dulzón del heliotropo, que es casi un sabor, y en la miel de las lechiguanas, en cada panal, hay unas gotas de flor de espina de cruz.

—En estas tierras el otoño es como una segunda primavera —piensa don Francisco Caballero, el hombre que acaba de recibir, por mandato del virrey don Pedro de Ceballos, una suerte de estancia en la Calera del Rey.

El carpincho toma el primer sol de la mañana en un albardón del arroyo del Potrero. En las serranías del Oeste —uno entre muchos— se recorta áspero el cerro del Tigre. En las serranías del Sur, en las lindes del mismo campo —mojón que nadie lo mueve—, el corcovo de piedra del cerro de los Leones.

—Con esos nombres tan cerquita se confía demasiado —comenta para sí don Francisco Caballero mirando al carpincho que sin apuros camina ahora por el cauce de un sangrador en busca del arroyo.

En estos años de 1775, en campos que corresponderán luego al Partido de Pan de Azúcar, hay ya vecinos con otras suertes de chacras y estancias. En estos años de 1775, la augusta soledad del campo viene cediendo ante el conjuro colonizador de los nombres, esos nombres que los hombres, a fuerza de tropezar con el paisaje, han ido sembrando desde el siglo XVI como anticipo espiritual de la posesión de la tierra. En estos años de 1775, en la proximidad del campo de don Francisco Caballero, los nombres del Betete y del Tupambaé —los cerros que cierran el Suroeste—

resuenan vivos y actuales como las tribus indias que merodean en fuga por los montes del Norte.

Unas reses cimarronas que pastan el pasto verde al borde de un ojo de agua y ramonean entre arraysnes y romerillos, ventean al jinete que se acerca y huyen como del demonio, despavoridas, por la cuesta abajo de la quebrada.

—Con el vacaje alzado de las sierras no se puede contar; la verdad es que no hay quien lo saque a campo limpio —resuelve don Francisco Caballero, mientras desensilla y guarda en un cobertizo de techo de paja y paredes de palo a pique las prendas de su montura. Sentado en el pértigo de la carreta, don Francisco Caballero recorre nuevamente con la mirada, complacido, el campo que acaba de recorrer, ese pedazo de mundo que le ha tocado en suerte recibir: cerros, valles, montes, arroyos. Y luego los alrededores, y los otros pagos no muy lejanos; aquí, la Calera del Rey; más allá, las Minas Viejas y, campo adentro —cuestión de siete leguas—, las minas de Carapé, del Campanero, del Penitente; hacia levante, la sierra de los Caracoles, el arroyo Maldonado, la villa incipiente de San Carlos, el pueblo de San Fernando de Maldonado; a media jornada y rumbo al Sur, la laguna del Potrero, el cerro Pan de Azúcar, la sierra de las Animas; el mar; del lado donde sopla el pampero, el río Solís, y a dos o tres días de marcha, la amurallada ciudad de San Felipe y Santiago: Montevideo.

En su casa a medio construir, don Francisco Caballero repasa los títulos de su propiedad, las tierras que pronto se verán aumentadas cuando su mujer re-

de don Rafael Pérez del Puerto, Ministro de la Hacienda, una suerte de chacra contigua al campo. Afuera, unos bueyes overos echados a la sombra en coronilla están rumiando parsimoniosos su mancombre. La fruta del tala y del mburucuyá salpica el marañado el verde uniforme del monte criollo. El espantillo de un bajo llega intermitente el silbo a perdiz.

Si, no hay duda: el otoño en estos campos es o una segunda primavera.

Hasta los últimos rincones de las sierras van llegando las noticias de los sucesos ocurridos en Buenos Aires y la actitud de fidelidad a España asumida por los gobernadores Soria y Vigodet desconociendo la autoridad de la Junta porteña. En estas cercanías del Partido de Pan de Azúcar al Norte, en el 1.º de octubre de 1810, apenas si se nota cambio alguno desde la época en que don Francisco Caballero restituyó los mojones de su estancia. Hay, sí, nuevos muros y algunos nuevos corrales y cercos de piedras labradas aquí y allá alrededor de las casas fundadas; y una huella más honda y visible que a campo abierto, de Norte a Sur, viene de la Villa de las Minas y desemboca, a la altura de la Punta de la Ara, en el camino real a Maldonado.

El mal recuerdo de las invasiones inglesas está fresco todavía, y muchos de los que no tomaron parte en ellas padecen también las consecuencias: "Señor Alcaide, Don Francisco Caballero, vecino de esta jurisdicción, ante usted como mejor proceda de derecho se presenta y dice: que en las inmediaciones del Arroyo Potrero posee una suerte de estancia desde el año 1780 por merced que obtuvo del Virrey Don Pedro de Cevallos (...) como asimismo mantiene una suerte de chacra contigua por dádiva del Sr. Ministro de la Real Hacienda Don Rafael Pérez del Puerto que hizo a su mujer en clase de pobladora (...) Por posteriores determinaciones del mismo Superior Gobierno se le dieron estos propios títulos al Sr. Ministro de Real Hacienda de esta ciudad como director de las nuevas poblaciones y habiendo sido destruida la oficina de despacho por el ingreso de los ingleses, padecieron la misma suerte los que conservaba en ella el suplente (...)"

La petición es resuelta favorablemente. Vuelven nuevos títulos al arcón familiar, y a las inevitables divisiones futuras de la herencia, cuando don Francisco Caballero ya no esté, una de sus hijas ha traído esperanza.

Rodríguez



La manguera de Pedro Rodríguez; al fondo, arroyo Pan de Azúcar por medio, la tapera de Petrona Rodríguez Serrón de Núñez



Fachada Este de la casa de los Pedro Rodríguez

Posiblemente fue en la villa de las Minas, o en la villa de San Carlos; tal vez en una de las idas y venidas a Maldonado; quizá apareció una tarde con tropa por delante, o en busca de trabajo, o a traer un parte, y se quedó: Francisca Caballero, la hija de don Francisco Caballero, templada en la elocuencia del silencio de los cerros y en el valor de las pocas palabras cabales, no le dijo que no a Pedro Rodríguez, el hombre que en estos años de 1810, al casarse, traía como dote las virtudes antiguas de la tierra y un crédito de auténtico criollismo para sembrar en sus descendientes.

En 1821, don Francisco Caballero ha muerto. Sus herederos, por intermedio de don Antonio Toribio, se presentan al Gobernador Intendente, solicitando se practique una mensura en la estancia de la Calera del Rey para decidir acerca de los límites exactos de dicho establecimiento. Al año siguiente, don Rumualdo Aimeño, en representación del Alcalde de Primer Voto de Maldonado, se dirige a la casa del Juez Comisionado del Partido de Pan de Azúcar, Don Pedro Soria, para que éste cite a los vecinos linderos en la estancia de autos, a fin de comenzar los trabajos de mensura.

Y un día de invierno, a las ocho de la mañana, salen todos, actores y vecinos, a medir el campo. "En seguida puestos en reunión hice aproximar al Piloto Agrimensor don Antonio Horta —informa el Alcalde comisionado don Rumualdo Aimeño— y levantando la mano derecha mandé hacer la señal de la cruz exigiéndole el juramento de cumplir bien y fielmente la operación de mensura (...) y mandé a los expresados contadores (Burgués y de los Santos) que en presencia mía y del socio juez de este Partido midiesen una

(Continúa en págs. siguientes)

POR TIERRAS DE LOS PEDRO RODRIGUEZ



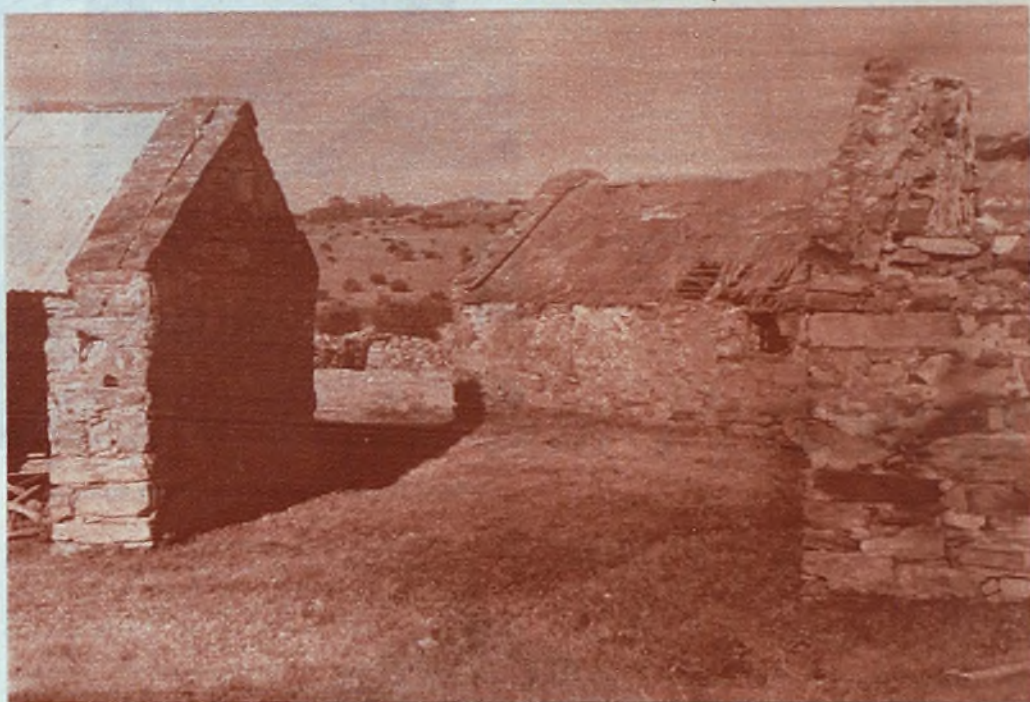
Horno de pan construido bajo techo, dentro de un galpón



Don Julio Barbachán, actual propietario del campo de los Rodríguez, muestra una olla que, según se dice, dejaron durante la Guerra Grande unos ejércitos que acamparon en la estancia



Pedro Rodríguez: el baño



Los galpones, vistos desde el guardapatio de lo de Pedro Rodríguez

(Viene de págs. centrales)

cuerdas de cáñamo útil de cien varas castellanas (...). Se inicia entonces la medición, y van luego apareciendo los vecinos que aún no se habían presentado, en un número que hoy, 1971, con una densidad humana diez o quince veces mayor — menos en el campo, por supuesto — resultaría muy difícil reeditar: consecuencia natural del cariño y del interés que en aquel entonces existía por la tierra. Comparecen, pues, como vecinos linderos, don José Mozo, don Manuel Pérez, heredero de don Lucas Castellanos, el que le dio el nombre al abra próxima al Tupambaé y a Solís de Matajojo; don Manuel Antonio Silva, don Tomás Pereyra, don Luis Rico, don Francisco Romero, don Juan San Martín, don Francisco Rivadavia, don Antonio José de Sosa, don José Rodríguez Robledo, don Antonio Santos, don Juan José Ascurra, don Tomás Guevara, don Benito Montes, don Ramón Delgado, don Manuel de la Rosa.

Cuando en 1822 Maldonado es sede de la Cisplatina, Pedro Rodríguez Caballero, el hijo de Pedro Rodríguez y Francisca Caballero, tiene ya once años, un caballito del medio y el recuerdo de la llegada de unos

hombres del ejército artiguista a su casa, con el propio don José Gervasio al frente, conduciendo una tropilla de mansos y de baguales que encerraron al atardecer en la manguera de piedra de la estancia.

Del lado justo de los cerros de Mozo, sale el sol en invierno; del lado de las sierras de Carapé, viene en ocasiones un aire pesado y caliente que saca en verano a las arañas y a las víboras de sus agujeros, y trae algunas veces en invierno, por las mañanas, el frío cortante de las heladas del Norte; del lado del arroyo del Sauce al Sur, caracoleando por la huella llegan de tanto en tanto los de Serrón: a caballo y bien montados los hombres; en carro las mujeres con los niños.

En la década del cuarenta, Pedro Rodríguez Caballero se casa con Josefa Serrón.

Hasta 1868, fecha en que Pedro Rodríguez Caballero otorga un poder a Bernabé Herrera y Obes para que "exija de quien los tenga" los títulos de su propiedad, el campo sigue indiviso, aunque ya se han realizado, de hecho, algunas particiones o concesiones entre los hijos y nietos de don Francisco Caballero. Unos años después, en Minas, Pedro Rodríguez Caba-

llero nombra como apoderados de sus bienes a su mujer y a su hijo mayor, Pedro Rodríguez Serrón. Cuando en 1879 se tasan los bienes de Celestina Rodríguez Serrón de Plada, las ovejas valen un peso, las vacas seis y los caballos diez pesos cada uno.

Prendido al paisaje diríase que desde siempre, fantasmagórico en las tardes y noches de tormenta, el caserón de los Pedro Rodríguez, con sus corrales y galpones de piedra aledaños, es una de las construcciones mejor nacidas y bien plantadas de estos contornos tan criollos. Posado en el lomo de una loma no muy alta, de cara al sol mañanero, el caserón de los Pedro Rodríguez, a partir de los años que siguen a la Guerra Grande, comparte el dominio del paisaje con otro caserón que a media legua, del otro lado del arroyo Pan de Azúcar, se yergue en igual grado de importancia: el de Petrona Rodríguez Serrón de Núñez.

Atravesando campos que fueron de su padre, viene a lo de Pedro Rodríguez a echar una mano en la yerra, todos los años, el hijo del indio Barbachán. Su padre llegó a ser dueño de una extensión de campo que llegaba hasta las mismas lindes del pueblo Pan de Azúcar, y que después, por las vicisitudes de la vida, fueron éstos a parar a otras manos más conservadoras. El hijo del indio Barbachán, afinado en



La cocina de la estancia de Petrona Rodríguez de Núñez

las Canteras de Burguenio, llega al salir el sol, de poncho y al trocico de su mejor caballo, a medirse con los más seguros y menos pretenciosos lazos del pago: los Rodríguez. Esto, en 1878; quince años después, llegará como siempre a la yerra de lo de Pedro Rodríguez, montado en su mejor caballo, y con su hijo Juan a la zaga, jinete en un petiso remolón.

—¡Qué gente!... ¡Qué gente!...

A don Juan Barbachán se le llena la boca de elogios y la mirada de entusiasmo cuando recuerda hoy, con sus ochenta y siete años, a estos Rodríguez de Pan de Azúcar al Norte.

—¡Qué gente!... De lo mejor, mire. Doscientos años de vida sencilla sin salirse del pago. Criollos sin alardes, de una sola pieza, buenazos. La palabra

de uno cualquiera de ellos valía más que todos los papeles del mundo, como debe ser. Mis hijos le compraron el campo a los hijos de Pedro, a los Rodríguez Mogordoy, contemporáneos míos y como de la familia...

Sobre las paredes caídas de la casa que fuera de Laureano Rodríguez Serrón, los hermanos Barbachán edificaron, casi sobre el camino, la casa de la estancia. A pocas cuadras, campo adentro, las taperas de Pedro y Petrona Rodríguez Serrón, que envejecieron prendidas al paisaje con la naturalidad de las cosas de la tierra, se rinden ahora para siempre, vencidas por el tiempo, ese señor de borca y cuchillo.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)



La estufa

Cuaderno de Bitácora

Julius, protagonista peruano

A los cuarenta años de edad, el cuasi inédito escritor limeño Alfredo Bryce Echenique, ha querido descargar su nostalgia y sus abolidos prejuicios a través de una novela. En reemplazo del "niño Goyito", criatura de otro escritor limeño de alta estirpe social, surge ahora el Julius de Bryce Echenique, fruto paradójico de un pasado familiar y de harta novedad expresiva, con lo que se casan en matrimonio morganático, la vajilla de plata con las plebeyas intrusiones, de que gráficamente matiza su relato el autor de *Un mundo para Julius*.

Dejo el libro con rencor. Me doy cuenta de que me ha tomado por la faja, según se dice en argot taurino, y me ha mantenido encerrado en la sabrosa cárcel de su insensata narración sin darme tiempo para percatarme de que no eran las suyas cuestiones de visible importancia, y que las fruslerías cotidianas, según ocurre en la realidad, son lo más abundante, fértil, subyugador y ameno de cuanto puede transmitirnos un novelista.

A diferencia de la mayoría de las novelas peruanas, por no decir, latinoamericanas, esta de Bryce Echenique, no se propone probar ninguna tesis, ni eyacular ninguna protesta, ni blandir ninguna crítica. Prefiere contar. Contar y contar. Y contando nos enreda, embriuja y domina, haciéndonos partícipes de las deliciosas nimiedades y encantadoras estupideces que rodean los primeros once años de la vida de Julius, vástago de casa grande, en que una madre joven y bonita, Susan, se vuelve a casar con un hombre de mundo, el cual, dicho sea de paso, parecería pertenecer a la misma familia espiritual que uno de los personajes de *Conversación en la catedral* de Vargas Llosa. Podría llamárselos dos remos de la misma barca.

Bryce Echenique ha escrito, para mi gusto, la novela más novela de todas las que han aparecido con firma de escritor peruano. Ninguna pretensión doctrinaria, mucha facilidad narrativa, numerosísimos aciertos y una gran falla: confundir el lenguaje coloquial con el de una "replana" dorada, a fin de acercarse su obra al público común y de usar el lenguaje de zonas sociales no muy alfabetas aunque aristocráticas.

Bryce utiliza en todo momento el monólogo interior y el exterior. Sus relatos empujan a veces en tercera persona, pero al instante, la primera persona se apodera de la narración y la estira y encoge, la salpimenta y tremola con las vacilaciones propias de todo acto, pensamiento y dicho auténticamente humano. Para que la ilusión sea perfecta, no se marca en donde deja de hablar el autor y empiezan a hacerlo el personaje. Hay un permanente coloquio del uno con el otro, y de los personajes entre sí, sin guardar turno, arrastrados por la avalancha de los sucesos. Sin pagar tributo a ninguna escuela, Bryce, a imagen y semejanza de un niño (Julius, por ejemplo) parte en una dirección, pero en el camino se deja desviar por la mariposa que se cruza en el aire, o por el gusanillo que atrae sus ojos hacia la tierra, por el chisme de una sirvienta, por el comentario silaz de un badulaque, o por las paradojas de Juan Lucas, dandy en reserva, de quien provienen consejos perspicaces, tanto como de Susan, la más desbordante frivolidad materna.

El mundo de los sirvientes, sobre todo esa gallarda Vilma, que al final reaparece imaginariamente trocada en prostituta, y Nilda, la montañesa, irradian ternura y malicia. Julius, repitámoslo, es "hijo de Cabeza grande", como llamaban al hijo de la Perri-

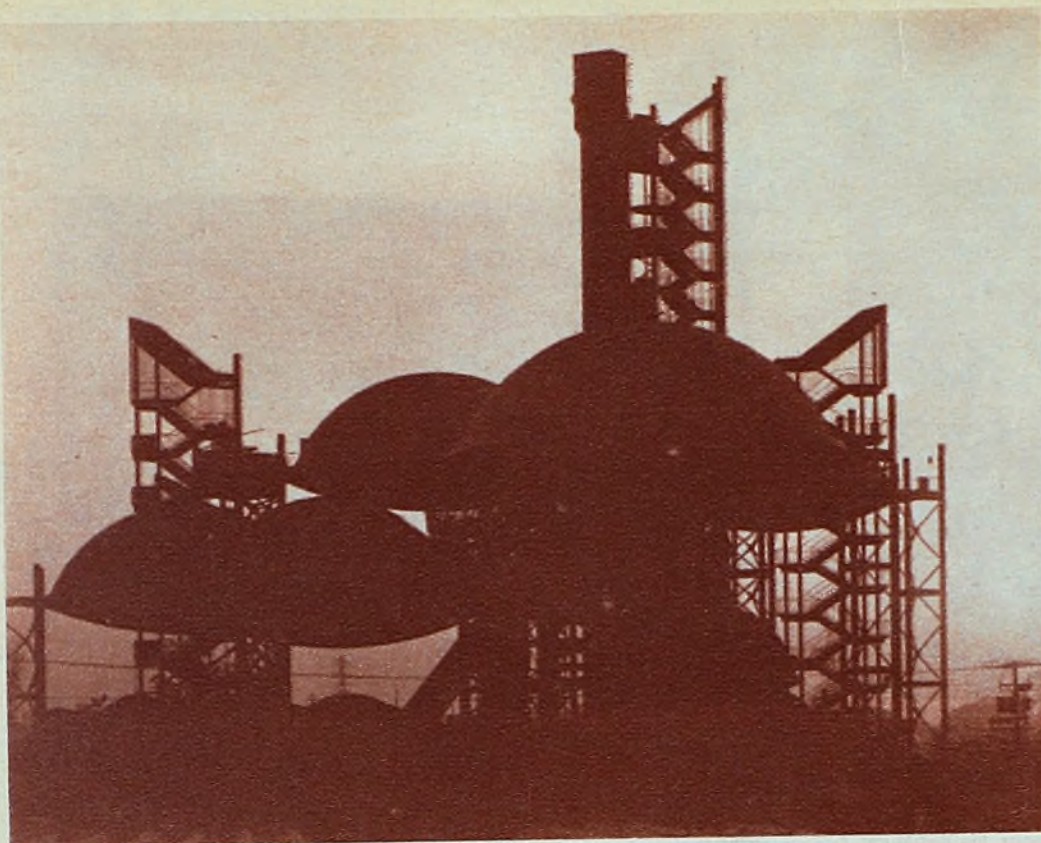
choli. Entiendo, por el rango social del autor, que ese mundo es realmente el que Bryce y Echenique (dos apellidos significativos), frecuentó antes de trasladarse a París, para seguir estudios en la Sorbona. No obstante esta última circunstancia, me parece que el inglés y la literatura inglesa (Huxley, Joyce, Wolf, Beckett) constituyen lo más característico del estilo de Bryce, vástago de raíz sajona, por el padre, y vasco, por línea materna.

Encontramos que *Un mundo para Julius*, pese a la impericia evidente que revelan algunos párrafos, es un libro extraordinario. Quizá sea esta la ruta que hubiese seguido Martín Adán, de proseguir el camino iniciado con *La Casa de Cartón*, editada dos años antes del nacimiento de Bryce Echenique. Mera hipótesis. Pero, ¿es que al fin y al cabo, no es la literatura una coordinación de supuestos? No me refiero a *Un mundo para Julius*, vasto, divertido, intenso y tierno retablo de la niñez de un limeño oligarca, en visperas de un doblar de campanas anunciando el funeral de esa clase, y de sus incoercibles devaneos. Pero, ¿no habíamos dicho que en la novela de Bryce no se descubre ninguna intención de crítica social? ¿O es que hay cuadros y episodios ineluctablemente condenados a revisión crítica, por mucho que luzcan lampos de ironía? Tómese como se quiera, *Un mundo para Julius* es un libro subyugante. Sin exageraciones: domina al lector y vence al tiempo. Esperemos ahora la adolescencia de Julius como la de un "Juan Cristóbal" su rebours, tal vez sin esperanza.

Luis Alberto SANCHEZ

(Especial para EL DIA)

Impresiones de alrededor del



El pabellón de los platos voladores, o de los cuentos de hadas



En China, la inolvidable hospitalidad del Profesor Herrick B. Young y su esposa

LUEGO de cruzar rápidamente por Tokio, llegué a Osaka, sede de la Exposición Mundial, que contó con 120 pabellones de diversas naciones, incluso uno uruguayo. La construcción llevó unos tres años y costó más de 500 millones de dólares, ocupando un espacio de 380 hectáreas cuadradas. Estuvo situada a unos 15 kilómetros de Osaka, y por encima de todos los pabellones giraba un pequeño ferrocarril que circundaba la exposición, permitiendo formarse una idea de conjunto en pocos minutos. El Pabellón Suizo llamaba la atención por la enorme iluminación de 32.000 lámparas eléctricas, que de noche formaban un hermoso espectáculo reflejándose sobre un lago artificial construido especialmente cerca. El Pabellón de Hong Kong presentaba trece imitaciones de los famosos sampanes o barcos de los pescadores chinos, donde éstos nacen, viven pescando y mueren. Las velas en esta imitación son de color marrón, rojo y naranja, mientras que en los barcos reales son hechas de juncos. El pabellón más romántico era el de los Cuentos de Hadas, teniendo al frente nueve imitaciones de platos voladores, y en su interior material relacionado con los más famosos cuentos fantásticos.

Indudablemente la televisión en colores japonesa es la más perfeccionada del mundo teniendo en cuenta la riqueza de los colores y los matices, y el desarrollo de los argumentos. Es axiomático que los argumentos en el teatro y la televisión consisten en un conjunto de personas que realizan algo. Pero la televisión japonesa muestra algo más complicado, puesto que entre los trozos de color aparecen otros en blanco y negro, y además se intercalan de pronto dibujos fantásticos que producen muy agradable impresión.

Luego de una breve escala en Okinawa, pasé a China Democrática, Formosa o Taiwan. Recordaremos que la isla, de casi 12 millones de habitantes, fue descubierta en 1544 por navegantes portugueses, quienes la llamaron "Ilha Formosa", o sea Isla Hermosa. Fue ocupada por potencias extranjeras y en 1661 fue conquistada para China por el patriota Koxinga. Luego de una breve permanencia en la Capital, Taipei, hice un viaje en ferrocarril de cuatro horas a la ciudad de Taichung, en el interior del país, donde está la Universidad Tunghai, una de las 32 que hay en el país, y cuyo Rector, el Dr. Wu, cursó estudios en los Estados Unidos. Tiene como asesor al eminente Profesor norteamericano Herrick B. Young, quien ocupó altos cargos en su patria y se dedicó también a recorrer el mundo promoviendo la amistad internacional en el plano de los profesores y estudiantes, habiendo estado varias veces en Montevideo con su esposa. Ellos me invitaron a una cena, en que de acuerdo con la



Vista general de la Exposición de Osaka

de un viaje del mundo (II)

costumbre china se sirvieron once platos, coincidiendo con el número de invitados. Young y su esposa me invitaron a recorrer las hermosas montañas de los alrededores, donde hay caminos al borde de precipicios, habiéndose colocado grandes espejos en los lugares estratégicos para evitar el enfrentamiento de automóviles. Cerca de la Universidad está la estatua de Buda más grande del mundo, recubierta de cruces swásticas, que son en realidad símbolos budistas mucho antes de ser hitleristas. Pero el budismo vino de la India: el más grande pensador y líder religioso de China fue Confucio, quien unos quinientos años antes de nuestra Era proclamó sus principios de correcto gobierno y de perfecta organización de la familia. Causa sorpresa y alegría notar entre las solitarias montañas la aparición de un templo confucionista, con sus bellos techos característicos de la arquitectura china y sus llamativos colores celeste y rojo. Antes de retirarnos visitamos el romántico Lago del Sol y de la Luna, el más hermoso paisaje de la isla, en cuyo centro está, a unos setenta kilómetros de Taichung.

En un rápido paso por Hong Kong me llamó la atención el hecho de que no pude ver un solo ejemplar de los famosos sampanes, lo más típico de ese país, que indudablemente van desapareciendo sustituidos por barcos modernos.

Pasando a Israel, recordaré que allí llaman la atención ante todo los notables monumentos que constituyen recuerdos bíblicos, como la tumba de Abraham y otros patriarcas, llena de enigmáticos recovecos, de espléndida belleza y arquitectura de épocas remotas; y los estanques construidos por el Rey Salomón para llevar agua a la ciudad de Jerusalén; lo mismo que los lugares recordados por la prédica de Cristo y sus primeros discípulos, que constituyen puntos sagrados. Pero los habitantes del país, fuera de venerar esos recuerdos, ponen especial interés en los nuevos progresos, lo mismo que sucede en Grecia, otro país de tradiciones básicas en el progreso de la civilización. Cuando yo estuve allí hubo una epidemia de cólera, originada en verduras regadas con agua contaminada, que causó más de cien muertos en Jerusalén. La guerra continuaba, pero predominantemente en la frontera, puesto que en largos recorridos por el país sólo vi unos pocos soldados con ánimo pacífico y amistoso.

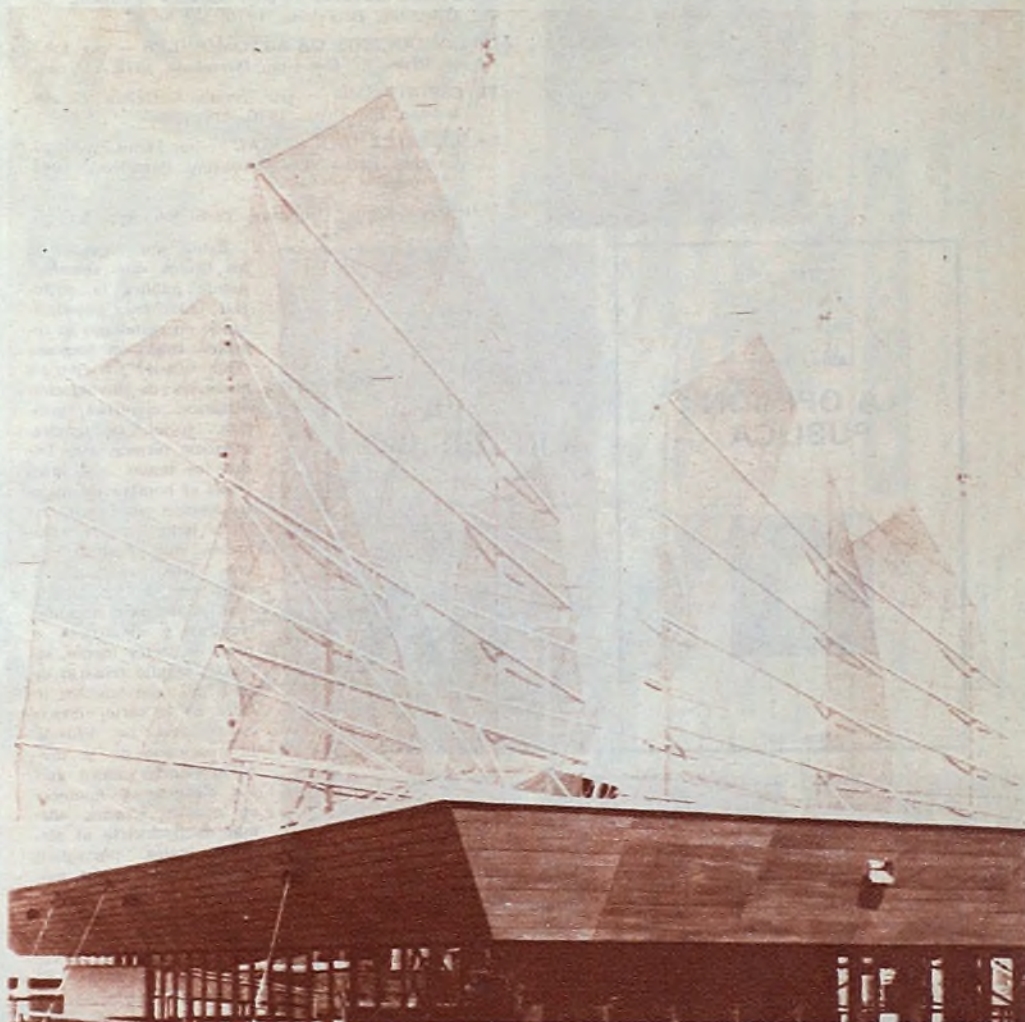
Luego de un breve paso por París, llegué a Madrid donde asistí como Delegado uruguayo al Sexto Congreso Internacional de Criminología, presentando un trabajo en que hacía resaltar los progresos de la criminología uruguaya. Un tema nuevo dentro de la especialidad que se trató allí: la victimología, o sea el estudio de las víctimas de los delitos, constituyendo una faceta diferente puesto que lo habitual es estudiar al delincuente. Este Congreso no estuvo tan bien organizado como los anteriores, puesto que se encaró fundamentalmente la Criminología como una rama del Derecho, dando menor importancia a otros capítulos de indudable valor, como la Criminología médico-psicológica, el estudio de las prisiones y la contribución policial a los problemas.

Completando mi viaje alrededor del mundo al retornar a Montevideo, reflexioné sobre lo observado en tan variadas zonas, y empezando por lo más material recordaré que los platos que se sirven en los restaurantes son ante todo las llamadas comidas internacionales, que son la base y son iguales en todas partes. En cuanto a los platos regionales, en general sólo interesan a los habitantes de las respectivas zonas. Tal es el caso de las comidas chinas y japonesas, como la sopa de nidos de golondrina, o de aleta de tiburón, o de huevos de langosta de mar, apreciados mucho allí y de alto costo, pero que son para nosotros sólo curiosidades gastronómicas, sin atractivo.

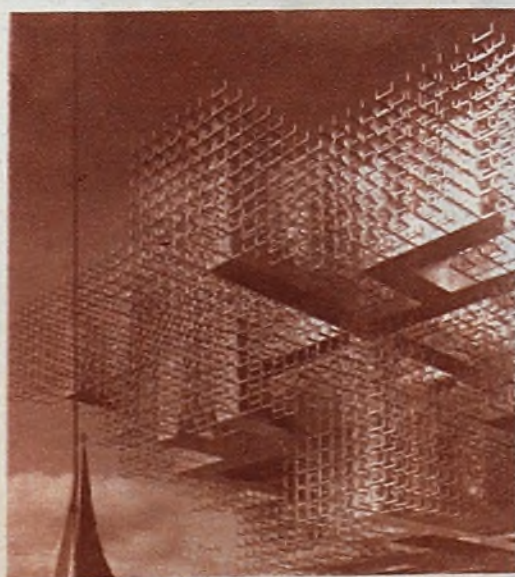
En cuanto a las preocupaciones colectivas, traducidas en la prensa diaria, recordaré entre las más constantes en diversos países la delincuencia juvenil y la toxicomanía por la marihuana. Estas preocupaciones no tienen mayor fundamento; las estadísticas muestran que la delincuencia realmente importante es la de los adultos, y la marihuana como droga estupe-

faciente es casi inofensiva, por lo cual se admite que las preocupaciones con respecto a esos problemas depende, hablando en lenguaje psicoanalítico, de que se descarga el sentimiento de culpa sobre los jóvenes, y también en otra forma sobre la marihuana.

Tienen más fundamento preocupaciones colectivas que se muestran también en la prensa diaria, aunque no en primer plano, referentes a los factores que amenazan a largo plazo el porvenir de la humanidad. Y no se habla tanto, en ese sentido, de las amenazas



El pabellón de Hong - Kong



El pabellón suizo

de una guerra atómica, pero si del aumento rapidísimo de la población mundial, que actualmente es de alrededor de 3.500 millones de personas y muy probablemente será el doble al final del siglo. El problema consiste en si habrá alimentos y lugar para todos. Otro problema de base científico y que preocupa mucho: las actividades humanas contaminan el ambiente, lo cual podrá ser a la larga perjudicial para la especie.

Si se trata de hacer comparaciones entre tantos diversos países, se está perplejo, porque en todas partes hay cosas buenas y malas, además del hecho de que la Historia muestra que todos los países tienen épocas favorables y otras desfavorables. Algo llamativo en nuestro país es la tendencia de la opinión pública, que se refleja en la prensa, a insistir sobre lo malo y dejar casi de lado lo bueno que tenemos. Así, por ejemplo, el último Boletín de la Cepal (Comisión Económica para América Latina) hace notar, resumiendo cuidadosas estadísticas, que el Uruguay es el país más sano de Latinoamérica, lo cual se traduce en el hecho de que es el país de más alto promedio de vida. Por otro lado, según la misma fuente de información, somos el país latinoamericano de más alto ingreso promedio por persona después de Argentina y Venezuela. Es lamentable que se insista tanto aquí sobre problemas y dificultades de valor accesorio, y no se hagan resaltar las mencionadas ventajas de tan alto valor.

Carlos VAZ FERREIRA (h.)

(Especial para EL DÍA)

El Mundo en el LIBRO

Por Wriothesley



HISTORIA DE LA CIVILIZACION EUROPEA — por Claude Delmas. Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1970. 127 págs.

LA LINGÜISTICA — por Jean Perrot. Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1970. 127 págs.

LA INQUISICION — por Guy Testas - Jean Testas. Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1970. 127 págs.

LA OPINION PUBLICA — por Alfred Sauvy. Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1970. 127 págs.

BIOLOGIA SOCIAL — por Gastón Bouthoul. Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1970. 125 págs.

LA CONDUCCION DE AUTOMOVILES — por Johnny Rives. Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1970. 125 págs.

EL ESPIRITISMO — por Yvonne Castellan. Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1970. 127 págs.

LA ESTETICA INDUSTRIAL — por Denis Huisman - Georges Patix. Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1971. 125 págs.

Distribuye: Editia Uruguay, Yaro 966 - Esc. 2.

Estos son algunos de los títulos que semanalmente publica la editorial Oikos-tau, popularizando en castellano la conocida colección francesa "Que sais-je?", buenos manuales de divulgación histórica, científica, política, social, pedagógica, artística, técnica, etc. Todos los temas que interesan al hombre de nuestro tiempo están incluidos en la larga lista de volúmenes que abarcan por una parte, panoramas y revisiones de tipo histórico, y por otra, nociones técnicas y científicas a nivel de lector medio, según el amplio temario de unos mil cuatrocientos títulos de la serie editada en Francia. La difusión internacional de la misma ensancha ahora más sus alcances al aparecer en nuestro idioma, además de traducirse al alemán, inglés, portugués, italiano, sueco, árabe, malayo, griego, japonés, rumano, holandés, noruego, polaco, armenio, danés, finlandés, checo, serbo-croata y esloveno. El "¿Qué sé?" castellano se planea en dos mil volúmenes que constituirán una útil y moderna enciclopedia de bolsillo que procura compendiar el saber y el progreso humanos a la luz de nuestro tiempo.

SOMBRAS

No sé si fue el amor o fue el olvido
un siempre, un nunca más, un hasta luego,
un río o una flor, el frío, el fuego,
una triste alegría sin sentido,

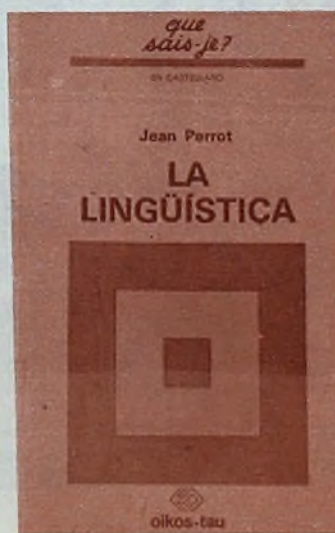
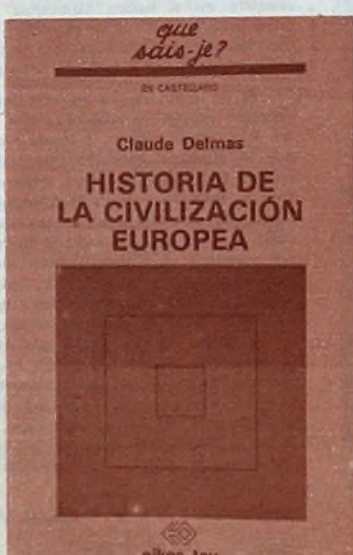
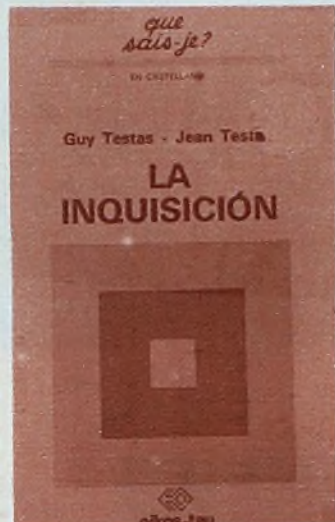
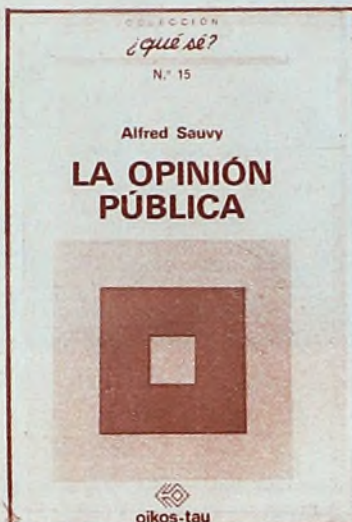
algo que no se va si me despido,
algo que no me dan si no lo entrego,
una contradicción de ayer y luego,
algún pequeño dios desconocido.

Verano, otoño, invierno, primavera,
salí en su busca cuando amanecía
negando la mentira verdadera.

Nunca supe si iba o si volvía.
nunca supe si era o si no era.
Sigo buscando sombras todavía.

Dora Isella RUSSELL

Montevideo, marzo 1971.



IVONNE BRACHI ZANELLI

FUGA

POEMAS

Pórtico
de Gastón Figueira

MONTEVIDEO
1 9 7 0

FUGA — por Yvonne Brachi Zanelli. Montevideo, 1970. 35 págs.
Con un tino "Pórtico"

de Gastón Figueira, se abre este poemario inicial en el cual impresiona favorablemente la sobriedad expresiva y la eliminación de toda retórica, para ir directamente a la comunicación emotiva,

con un lenguaje propio, digno, que revela en la autora fuentes de sensibilidad de promisorio porvenir. La noche, el tiempo, el viento, la soledad que acongoja a toda criatura perdida en la ciudad, proporcionan la temática preferida de esta poetisa de quien esperamos un nuevo libro para más amplio vaticinio.

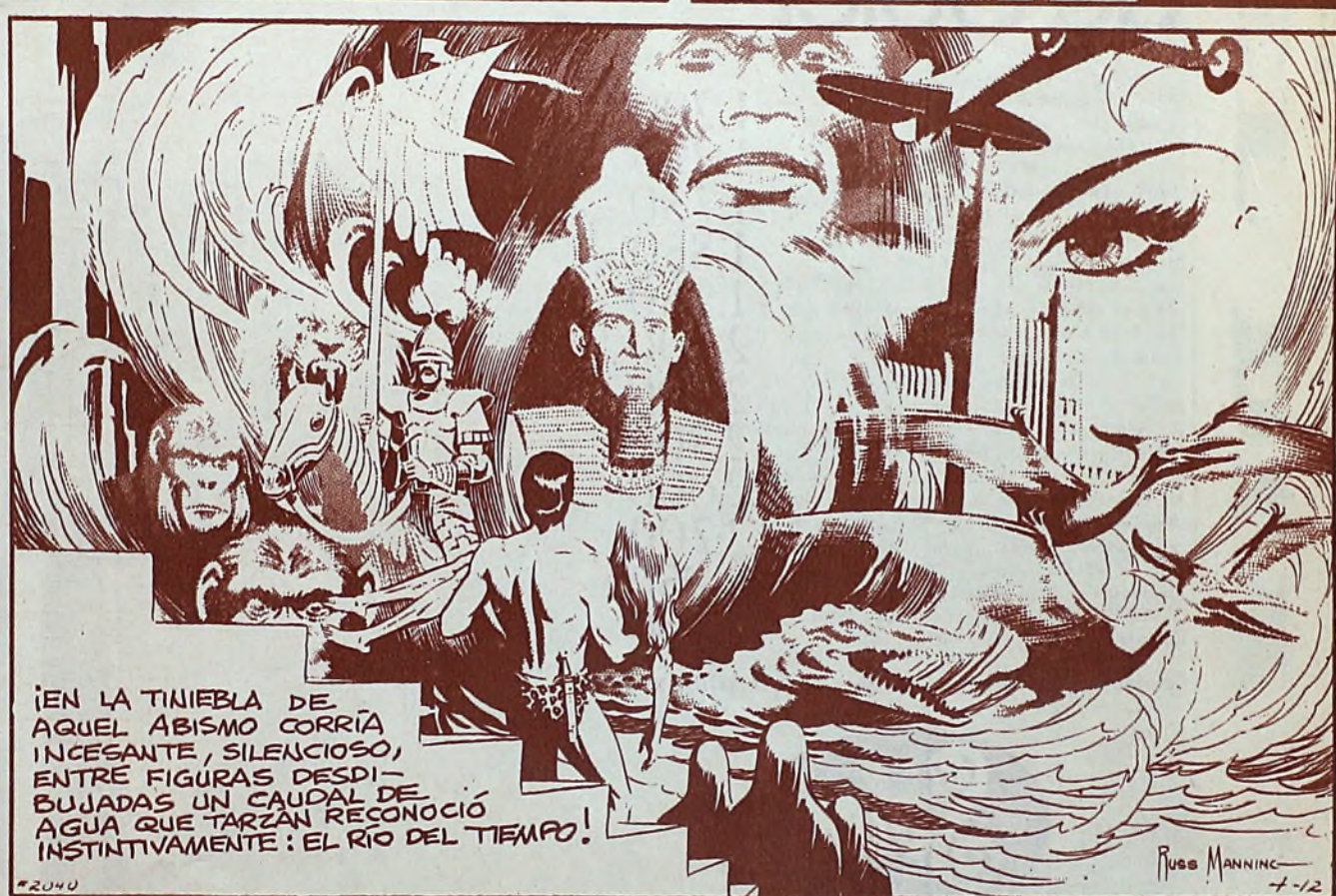
LIBRERIA ITALIANA

Tenemos la más interesante selección de
LIBROS DE ARTE
NOVEDADES ITALIANAS
LIBROS PARA OBSEQUIO
REVISTAS

al día con la cultura y las mejores ediciones
COLONIA 1252 esq. V1
TEL. 9 58 03

Tarzan

Por EDGAR RICE BURROUGHS



En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

EL DIA

● CIUDAD VIEJA: 25 de Mayo 619 — CENTRO: Río Branco 1212; 18 de Julio y Yaguarón — CORDON: 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676 — PUNTA CARRETAS: Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre — PARQUE RODO: Constituyente 2037 (AB. Petraglia) — POCITOS: Juan Benito Blanco 827 Bis — TRES ESQUINAS: Comercio 1821 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigan — CARRASCO: A. Schroeder 6465 — UNION: 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); 8 de Octubre esq. Pirineos (Kios-

co Maroñas) — LA COMERCIAL: Garibaldi 2559 — GOES, Gral. Flores 2942 — CERRITO: San Martín 3491 — ITUZAINGO: Gral. Flores 4996 — ARROYO SECO: Agraciada 2612 Bis — CAPURRO: Uruguayana 3513 — PASO MOLINO: Agraciada 4109 — AGUADA: D. Fernández Crespo 1906 (Agencia Progreso) — PRADO: Cno. Castro 838 c. Millán — COLON: Garzón 1934 — REDUCTO: Guadalupe 1490 — RIVERA: Av. Rivera 2661 — VILLA DOLORES: Francisco J. Muñoz 3412 Bis — CERRO: Carlos

M^a Ramírez 1686 esq. Grecia — EN EL INTERIOR: CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Isnaldi) — SANTA LUCIA: Bazar "El Trébol", Rivera 488 Bis — LAS PIEDRAS: Av. Artigas y Lavalleya (Kiosco Luisito, Plaza); Estación Ferrocarril (Kiosco Luisito) — LIBERTAD: Carretera Colonia Km. 50 — SAN JOSE: Mensajería Cita — PARQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H. — AGENCIAS NOTICIASAS "EL DIA" en PAYSANDU, SALTO, RIVERA y PUNTA DEL ESTE.

un mundo de telas en el mundo de Soler

VIYELLA de lana "BALMORAL" de variados y delicados diseños escoceses, ancho 1,40	\$ 1.200
JUILLIARD de lana, estampados en diseños exclusivos de moda, ancho 1,15	\$ 1.290
PAÑO Tweed "BALMORAL-REIMS" de gran colorido de actualidad, ancho 1,40	\$ 1.750
ANGORINA de lana, estampada en novedosos diseños exclusivos, ancho 1,40	\$ 1.850
GEORGETTE de lana "BALMORAL-BLYNNY" de gran calidad y suplesse, ancho 1,40	\$ 1.980
TWEED "BALMORAL-REIMS" de tramas y diseños de alta moda, ancho 1,40	\$ 2.200
JACQUARD de lana "BALMORAL-REIMS" de novedoso diseño y colores de moda, ancho 1,40	\$ 2.400
CHARMELAINE de lana "FASINEL" de clásica y fina elegancia, ancho 1,40	\$ 2.500
PAÑOS Tweed "TELLBURY" variado surtido de colores y tramas de moda, ancho 1,40	\$ 2.600
BROCATTO de lana "KINGSTON" de finos y exclusivos diseños, ancho 1,40	\$ 2.700
PAÑO VELOUR rasado "TELLBURY" de gran distinción en finos colores, ancho 1,40	\$ 2.950
GABARDINA de lana "FASINEL" la tela que impone la moda actual, ancho 1,40	\$ 3.400

compre lo que desee con las ventajas del **Crédito Soler**



sarandi centro cordón union agraciada las piedras

